

RESUMEN DE EVIDENCIA PARA POLÍTICAS DEL CONSEJO INTERNACIONAL DE ENFERMERAS



Formación y fuerza laboral de enfermería emergente en la pandemia de COVID-19

Publicado en abril de 2021



Credito de imagen: Liliana Bravo Sierra / Fausto Armando Duarte Ríos

MENSAJES CLAVE

- El **73%** de las Asociaciones Nacionales de Enfermería (ANE) coincide en que la formación de los estudiantes de enfermería quedó interrumpida por la pandemia en 2020. Esas interrupciones están causando retrasos en la graduación en numerosas instancias y podrían afectar a la oferta y desarrollo del personal de enfermería.
- Más del **30%** de las ANE ha señalado un incremento en el número de solicitudes para cursar programas de enfermería, sobre todo en los países de renta alta. La tendencia actual podría exacerbar la distribución y la retención no equitativas de las enfermeras en diferentes regiones.
- La pandemia ha puesto de manifiesto nuevas modalidades de aprendizaje y un mayor interés en la formación de enfermería. Sin embargo, sigue habiendo dificultades para atraer a personas a la profesión de enfermería y para retener a la fuerza laboral actual, en particular el sueldo y la remuneración injustos y las malas condiciones laborales.
- Más del **20%** de las ANE ha expresado niveles de preocupación y descontento significativos en relación con el sueldo de las enfermeras en sus países. La infravaloración de las enfermeras y la infra inversión en la enfermería, evidentes en algunos países, son muy preocupantes.
- La fortaleza de la futura fuerza laboral de enfermería depende de un flujo constante de nuevas enfermeras registradas desde el sistema de formación de enfermería. Los retrasos en el sector educativo desembocarán en fracasos en el futuro. Hace falta inversión en formación y puestos de trabajo de enfermería para mejorar la retención del personal de enfermería actual y abordar la escasez global de enfermeras.

ANTECEDENTES

La pandemia de COVID-19 ha interrumpido los sistemas educativos en todo el mundo y la formación de enfermería no ha sido una excepción. La magnitud de la interrupción varía ampliamente entre países. Aquellos que se han visto particularmente afectados por la COVID-19 señalan niveles superiores de interrupción de la formación de sus enfermeras. En diciembre de 2020, el CIE realizó una encuesta en línea a más de 130 asociaciones y recibió 64 respuestas de representantes de ANE de todas las regiones de la Organización Mundial de la Salud, con un índice de respuesta del 49%.

Al principio de la pandemia, muchas organizaciones pusieron fin a los puestos de prácticas clínicas para estudiantes de enfermería al objeto de conservar el cada vez menor número de equipos de protección individual (EPI) limitando su participación en la atención directa al paciente. Para reducir la propagación del virus, la mayoría de países cerró las instituciones de formación presencial, al menos temporalmente, y algunas permanecen cerradas a día de hoy. Los estudiantes de enfermería se están enfrentando a obstáculos para la finalizar sus horas de formación clínica requeridas, lo cual está posponiendo su graduación. Las enfermeras docentes han manifestado su preocupación por las repercusiones negativas que estos retrasos y modificaciones pueden tener en la trayectoria formativa de los estudiantes de enfermería. En

todo el mundo hay enfermeras que también han manifestado su preocupación por los retos sin precedentes a los que se enfrentan de cara a la realización de desarrollo profesional continuo (DPC) y por cómo esta situación puede poner en peligro su capacidad de mantener al día su práctica, así como el avance de sus conocimientos de enfermería y el desarrollo de su carrera.

A pesar de los planteamientos innovadores a la formación de enfermería, en particular el uso de nuevas tecnologías para permitir el aprendizaje a distancia, estas interrupciones provocan el riesgo de retrasar o limitar la oferta de personal de enfermería, lo cual, sumado a la escasez prevista a causa del Efecto COVID-19, podría agravar aún más la carencia actual de fuerza laboral.

Sobre la base de datos provenientes de informes presentados por las ANE y encuestas del CIE, este resumen de evidencia para políticas ofrece una descripción de la interrupción y las adaptaciones que se han producido en la formación de enfermería durante la pandemia de COVID-19, además de poner de manifiesto las repercusiones de dicha interrupción en la oferta de personal de enfermería y explorar fórmulas para retener a la fuerza laboral de enfermería existente y atraer a una nueva generación de enfermeras a la profesión.

INTERRUPCIÓN DE LA FORMACIÓN DE ENFERMERÍA DURANTE LA PANDEMIA

Entre las encuestadas, el **73% de las Asociaciones Nacionales de Enfermeras (ANE) manifiesta que la formación de enfermería de pregrado se ha visto interrumpida, y el 54% señala una interrupción de la formación posterior al registro/posgrado.** Son varios los factores extremadamente complejos que han contribuido a la interrupción de la formación de enfermería durante la pandemia. Una encuesta del CIE realizada en agosto de 2020 concluía que aproximadamente un tercio de las ANE encuestadas denunciaba una escasez entre moderada y grave de EPI, en particular en los centros de cuidados prolongados en algunos países.¹ Asimismo, se habían registrado tasas elevadas de contagio y mortalidad entre las enfermeras en numerosos países. La fuerza laboral de enfermería estaba al límite de su capacidad puesto que su carga de trabajo era elevada y estaba trabajando muchas horas seguidas, lo cual complicaba la labor de los mentores y los

preceptores. A medida que aumentaban los casos de COVID-19 en las poblaciones de pacientes y enfermeras, se incrementaron también las amenazas tanto para la salud como para el bienestar junto con las experiencias de aprendizaje de los estudiantes de enfermería. Muchas instituciones académicas tomaron la difícil decisión de posponer o cancelar los puestos de prácticas clínicas de sus estudiantes.

La interrupción de los puestos de prácticas clínicas puede afectar a la calidad de la formación y retrasar la graduación

Una exposición adecuada a los entornos clínicos ya constituye un reto en la formación de enfermería. La encuesta del CIE a las ANE ha mostrado que el **46% de los países ha experimentado retrasos o cancelaciones de los puestos de prácticas clínicas de los estudiantes de enfermería.**

Otro **41% de los países ha señalado que estos puestos se limitaron a determinadas áreas**. Los entornos en los que los puestos de prácticas clínicas se cancelaron por completo fueron aquellos que estaban gestionando pacientes de COVID-19, cirugía electiva, procedimientos no urgentes y atención primaria (para las enfermeras de práctica avanzada). En lugar de para la prestación de cuidados directos al paciente, los puestos de prácticas clínicas fueron sustituidos por la participación en experiencias en laboratorios de habilidades, y los estudiantes se perdieron la oportunidad de exponerse al trabajo en estas áreas clínicas. En algunos países, se ha señalado que la formación de posgrado para enfermeras se había suspendido para que quienes la estaban cursando pudieran reanudar su trabajo en las instalaciones sanitarias.

Estas interrupciones tienen el potencial de afectar a la calidad de la formación de enfermería y suponer mayor estrés para los estudiantes y las áreas clínicas.

El 57% de los países denuncia retrasos en la graduación de estudiantes, en particular el 7% que señala retrasos considerables de 12 meses o más. Los estudiantes de enfermería han manifestado su preocupación y ansiedad en relación con los retrasos para completar sus programas de enfermería y el efecto que tendrían sobre ellos de cara a alcanzar sus objetivos de carrera como enfermeras registradas. Algunas ANE han recibido preguntas de sus estudiantes de enfermería sobre sus posibilidades de graduarse en el plazo habitual establecido. En un estudio realizado en cinco instituciones en Bélgica, los estudiantes han manifestado su frustración porque, a pesar de tener menos oportunidades de aprendizaje a causa de la interrupción de los puestos de prácticas clínicas o

la sobrecarga de los preceptores, se esperaba que alcanzaran los mismos objetivos de aprendizaje.²

Las interrupciones podrían afectar a la calidad y la oferta de la fuerza laboral de enfermería

Al CIE le preocupa que más de la mitad de las ANE (en 32 países) ha denunciado que los estudiantes de enfermería experimentarán retrasos de más de seis meses en sus estudios. La interrupción prolongada de la formación de enfermería previa al registro podría repercutir negativamente en el flujo de nuevas enfermeras graduadas a disposición de los servicios de salud. Unos recursos de formación limitados también podrían provocar retrasos en las nuevas matriculaciones en programas de enfermería. Con algunos países experimentando la segunda o tercera ola de contagios y el rápido incremento de casos de COVID-19 en todo el mundo, la pandemia dista mucho de estar bajo control. Es probable que las repercusiones negativas en la formación de enfermería sean duraderas y que continúen los retrasos. La interrupción de la formación de posgrado es probable que desemboque en la graduación de un número reducido de enfermeras de práctica avanzada, limitando así el acceso a los cuidados por parte de algunos pacientes. Además, habrá interrupciones en la investigación de enfermería, retrasándose así el avance del conocimiento en todas las áreas relacionadas con la atención de enfermería. La interrupción del flujo de estudiantes de enfermería obstaculizará aún más los esfuerzos de los países para aumentar el personal de enfermería como respuesta a la COVID-19 y sus secuelas. Además, las interrupciones en la oferta habitual de personal de enfermería podrían suponer un riesgo global significativo y tener implicaciones graves para los sistemas de salud en algunos países.

CAMBIOS Y RETOS

Al igual que las enfermeras han mostrado su voluntad y flexibilidad de adaptarse a nuevas modalidades de trabajo, los estudiantes y los docentes de enfermería han adoptado nuevas modalidades de aprendizaje y de impartición de formación. En un intento de seguir formando a las enfermeras, muchos proveedores de formación han tenido que pasarse rápidamente al aprendizaje en línea y algunos han podido ofrecer puestos de prácticas clínicas simuladas. La labor de las enfermeras, puesta de relieve durante la pandemia, ha elevado el perfil de la profesión, ha cambiado las actitudes de los ciudadanos y ha incrementado el interés en la enfermería como

carrera pero casi exclusivamente en los países de renta alta.

Nuevas modalidades de aprendizaje

La encuesta del CIE ha concluido que el **57% de las ANE señala un efecto positivo de la pandemia en el sector de la formación**. Los mayores beneficios se han producido en el aprendizaje en línea. La adopción del aprendizaje electrónico, en el pasado considerado una modalidad alternativa de formación, se ha acelerado rápidamente.³ La docencia presencial se ha transformado en aprendizaje en

línea recurriendo a plataformas virtuales y, en algunos países, se ha utilizado simulación clínica que, con los recursos adecuados, potencia el aprendizaje clínico. Estas adaptaciones de las modalidades de aprendizaje han tenido varios resultados positivos, en particular una mayor flexibilidad, aprendizaje centrado en el estudiante y un acceso más fácil a la formación. Ofrecen el potencial de aumentar la diversidad de los estudiantes e incrementar el atractivo de los programas de enfermería. Cabe destacar que en algunas instancias, estos cambios han tenido un efecto negativo en la capacidad de aprender de los estudiantes por cuestiones de acceso a internet, cantidad de datos a disposición y falta de recursos en el hogar.⁴

Considerando que varias ANE han señalado efectos perjudiciales en la impartición de DPC, el rápido aumento de la formación que se ofrece en línea presenta una oportunidad para incrementar el acceso y abordar la sostenibilidad de la formación continuada de enfermería para el desarrollo profesional continuo. También ofrece oportunidades para cubrir lagunas en el saber puesto que el conocimiento de enfermería avanza rápidamente.⁵ Un ejemplo es el acuerdo del CIE con la Alianza Mundial para la Formación Continuada, que ha facilitado el acceso a formación continuada de enfermería en la pandemia gracias al lanzamiento de una plataforma gratuita en línea y una app móvil en una serie de países de renta baja para impartir varios cursos proporcionando en particular recursos contra la COVID-19.

Mayor interés en la formación de enfermería

La pandemia ha sacado a la luz la importancia y la resiliencia fundamentales de las enfermeras, que ahora gozan de mayor reconocimiento como la clave del cambio en los sistemas de salud. **Más del 30% de las ANE ha señalado un incremento en el número de solicitudes para acceder a programas de formación de enfermería.** Los datos recientes publicados por el Servicio de Admisiones Universitarias (UCAS por sus siglas en inglés) en Reino Unido apuntan a que más de 60 000 personas habían solicitado un curso de enfermería para otoño de 2021, lo cual supone un aumento del 32% respecto a 2020.⁶ Se ha apreciado una tendencia similar en Noruega con un incremento del 6% en el número de solicitantes que declara que su primera elección es un programa de licenciatura de enfermería en 2020.⁷ El interés en la formación de enfermería refleja un mayor reconocimiento de la profesión durante la pandemia, que está fomentando la vocación de ser enfermera. Para que el aumento

del interés en la formación de enfermería se traduzca en una fuerza laboral fortalecida, los países tendrán que asegurar un incremento comparativo de los recursos en términos de capacidad para los programas, en particular la cantidad de profesores cualificados, infraestructura y puestos de prácticas clínicas debidamente supervisados.

De los países de las ANE que han registrado un incremento en el número de solicitudes, el **71% es de renta alta y casi la mitad se encuentra en la región europea.** En general, la pandemia no parece haber reducido el número de solicitudes de estudiantes pero el **53% de las ANE ha señalado que no se había producido ningún aumento en el número de solicitudes.** La falta de interés en entrar en la fuerza laboral de enfermería a menudo está relacionada con la idoneidad del sueldo, preocupaciones en materia de seguridad y malas condiciones de trabajo en algunos países. También es muy probable que esté relacionada con las limitaciones de recursos y la falta de acceso a vacunas en algunos países, que puede plantear dificultades éticas para el trabajo de las enfermeras. El informe sobre la situación de la enfermería en el mundo muestra que la escasez de enfermería se concentra en países de renta baja y media en las regiones africana, del sudeste asiático y el mediterráneo oriental⁸. Además de las interrupciones existentes en la formación de enfermería, la tendencia actual podría agravar la distribución y retención no equitativas de las enfermeras en las diferentes regiones.

Formación de enfermería por la vía rápida en algunos países

El aumento del número de enfermeras registradas cada año no ha logrado cubrir la demanda global y, antes de la pandemia, el mundo ya se enfrentaba a una escasez de seis millones de enfermeras.⁹ A medida que la pandemia sigue provocando una tensión inmensa en los sistemas de salud, algunos países están señalando estrategias para reforzar su personal de enfermería, en particular ofrecer a los estudiantes una vía rápida a la graduación.¹⁰ De las ANE encuestadas, el **7% ha señalado la aplicación de una vía rápida a sus programas de pregrado.** Al CIE le preocupa que se siga monitorizando de cerca el delicado equilibrio entre la expansión del personal y el mantenimiento de una fuerza laboral de enfermería de calidad que garantice la seguridad del paciente.

Estudiantes de enfermería suplementando a la actual fuerza laboral de enfermería para prestar servicios de salud

Como respuesta a la mayor demanda de servicios de salud durante la pandemia, en algunos países se está pidiendo a los estudiantes de enfermería que opten por puestos de prácticas clínicas ampliadas¹¹. Por ejemplo, en un país los estudiantes de enfermería se están presentando voluntarios para sostener la labor de vacunación contra la COVID-19¹². La realización de prácticas ampliadas en el entorno clínico puede proporcionar a los estudiantes de enfermería la exposición clínica necesaria para cubrir sus necesidades de aprendizaje. Sin embargo, hay que tener cuidado por los posibles riesgos de que los estudiantes realicen trabajo clínico como por ejemplo el riesgo de exposición a la COVID-19 y el

impacto psicológico de ciertas situaciones clínicas angustiantes.

Entrar en el entorno de la práctica para sostener la respuesta a la COVID-19 debe ser opcional para los estudiantes y, lo que es aún más importante, sus decisiones han de estar debidamente apoyadas por las instituciones educativas. Para los estudiantes que deciden realizar estas prácticas clínicas ampliadas, debe de haber medidas en vigor destinadas a garantizar su seguridad física y fortalecer su bienestar mental, lo cual incluye una supervisión y capacitación adecuadas en el uso de EPI y en la prevención y control de infecciones (PCI), así como acceso a la vacunación contra la COVID-19, en particular si están trabajando en entornos clínicos. Se requerirán marcos nacionales para incorporar a los estudiantes de enfermería en la planificación de la preparación y la respuesta a la pandemia.

SALVAGUARDANDO A LA FUERZA LABORAL DE ENFERMERÍA EMERGENTE

En numerosos países los sistemas de salud están teniendo dificultades para mantener la prestación de servicios esenciales de salud y el acceso a algunos servicios sanitarios se ha retrasado considerablemente. Las enfermeras se han visto cada vez más afectadas por la pandemia y la fuerza laboral de enfermería está diezmada. La pandemia ha demostrado un abismo enorme entre la retórica y la realidad de las enfermeras y pone en riesgo la capacidad de los países de reconstruir sus sistemas de salud. En el informe anterior sobre escasez mundial de enfermería y retención de enfermeras¹³, el CIE estima que la escasez global de enfermería podría rozar los 13 millones tras la pandemia. Existe una gran necesidad de incrementar la oferta de enfermeras para paliar la escasez de personal sanitario. La interrupción de la formación de enfermería presenta una oportunidad extraordinaria de potenciar el progreso de la profesión e incrementar el número de estudiantes de enfermería que está recibiendo formación. Sin embargo, cualquier cambio ha de ir acompañado de inversiones en formación de enfermería, así como en entornos de trabajo seguros y con el debido apoyo, y una remuneración justa.

Sueldo justo y condiciones de trabajo seguras

En algunos países, la carrera de enfermería es muy atractiva puesto que las enfermeras no solo participan en el cuidado del paciente sino que también son responsables de brindar un elevado

estándar de cuidados incorporando investigación e innovación.¹⁴ La profesión ofrece itinerarios para el desarrollo de la carrera y las enfermeras gozan de apoyo en puestos de liderazgo que contribuyen a las decisiones sobre las políticas de salud.

En algunos lugares del mundo, la infravaloración de las enfermeras y el bajo estatus de la profesión son una dificultad para atraer a candidatos, así como para retener a la actual fuerza laboral. La encuesta del CIE ha concluido que, aunque la mayoría de países ha señalado que no se ha producido ninguna modificación en los sueldos de las enfermeras en 2020, **más del 20% de las ANE ha manifestado un nivel significativo de preocupación y descontento en relación con el suelo de las enfermeras en sus países.** Es muy preocupante que algunas enfermeras estén recibiendo un sueldo injusto y una remuneración inadecuada en un momento de escasez de enfermeras y en medio de una pandemia. Los riesgos laborales adicionales, las malas condiciones laborales y los sueldos bajos están provocando un incremento notable de las disputas y las huelgas. Un análisis independiente ha detectado disputas laborales y huelgas en 84 países desde febrero de 2020.¹⁵ Desde el comienzo de la pandemia, el CIE ha escrito a los jefes de gobierno en Zimbabue, Nigeria y Lesoto para solicitar el reconocimiento de los derechos, la seguridad y el valor de la fuerza laboral de enfermería.

El reconocimiento de su labor, así como sueldos justos y condiciones de trabajo seguras, son factores clave para atraer a nuevos estudiantes a programas de enfermería y retener a la fuerza laboral de enfermería existente. Quienes formulan las políticas y los líderes sanitarios han de actuar urgentemente para resolver los retos pertinentes para mitigar la crisis global de escasez de enfermería.

Más que reconocimiento y respeto, hemos de invertir en las enfermeras y en la formación de enfermería

Los gobiernos han de ver la formación de enfermería como un coste de oportunidad y fortalecer su compromiso para sostenerla e invertir en ella, lo cual ya no es una opción sino un paso necesario para ajustar las necesidades nacionales de salud a los sistemas sanitarios necesarios para cubrirlas. Fortalecer la profesión de enfermería a través de inversiones y políticas que sostengan la práctica de la enfermería incrementará el atractivo de la profesión como elección de carrera, fortaleciendo aún más al personal de enfermería. La pandemia de COVID-19 también ha puesto de relieve que

el DPC es fundamental para la seguridad tanto de la enfermera como del paciente, así como para satisfacer las necesidades de salud de la población. Los gobiernos y los empleadores han de incrementar la disponibilidad de oportunidades de DPC mediante suficiente financiación y políticas que apoyen la accesibilidad a este aprendizaje fundamental. Para ampliar y fortalecer la calidad de la formación de enfermería, los países deben aplicar palancas financieras para incrementar la diversidad del alumnado y las becas para apoyar a los estudiantes, además de mejorar el profesorado y sus competencias, incrementar el número de plazas en programas de enfermería y abordar las limitaciones en la capacitación/aprendizaje clínico.¹⁶

La fuerza laboral de enfermería es la espina dorsal de todos los sistemas de salud. Invertir en ella y garantizar unos cimientos sólidos para la formación y los puestos de trabajo de enfermería son pasos esenciales para la recuperación tras la COVID-19, además de para prepararse para cualquier pandemia en el futuro.

REFERENCIAS

- 1 Proteger a las enfermeras de la COVID-19, una prioridad máxima: encuesta a las asociaciones nacionales de enfermería del CIE. Ginebra: Consejo Internacional de Enfermeras; 2020
- 2 Ulenaers, D., Grosemans, J., Schrooten, W. and Bergs, J., 2021. Clinical placement experience of nursing students during the COVID-19 pandemic: A cross-sectional study. *Nurse Education Today*, 99, p.104746.
- 3 Agu, C., Stewart, J., McFarlane-Stewart, N. and Rae, T., 2021. COVID-19 pandemic effects on nursing education: looking through the lens of a developing country. *International Nursing Review*.
- 4 Morin, K., 2021. Nursing education after COVID-19: Same or different?.
- 5 Baloyi, O. and Jarvis, M., 2020. Continuing Professional Development status in the World Health Organisation, Afro-region member states. *International Journal of Africa Nursing Sciences*, 13, p.100258.
- 6 Ford, M. and Ford, M., 2021. Nursing courses see 32% rise in applications during Covid-19 | *Nursing Times*. *Nursing Times*. Disponible en: <https://www.nursingtimes.net/news/education/nursing-courses-see-32-rise-in-applications-during-covid-19-18-02-2021/#:~:text=The%20data%2C%20published%20today%20by,rise%20on%20the%20year%20> [Último acceso 1 de abril de 2021].
- 7 Sykepleien. 2021. Flere vil bli sykepleiere: Økning på nesten 6 prosent. Disponible en: <https://sykepleien.no/2020/04/flere-vil-bli-sykepleiere-okning-pa-nesten-6-prosent> [Último acceso 1 de abril de 2021].
- 8 Situación de la enfermería en el mundo 2020: invertir en educación, empleo y liderazgo. Ginebra: Organización Mundial de la Salud; 2020.
- 9 Situación de la enfermería en el mundo 2020: invertir en educación, empleo y liderazgo. Ginebra: Organización Mundial de la Salud; 2020
- 10 Bourgeault, I., Maier, C., Dieleman, M., Ball, J., MacKenzie, A., Nancarrow, S., Nigenda, G. and Sidat, M., 2020. The COVID-19 pandemic presents an opportunity to develop more sustainable health workforces. *Human Resources for Health*, 18(1).
- 11 Hayter, M. and Jackson, D., 2020. Pre-registration undergraduate nurses and the COVID-19 pandemic: Students or workers?. *Journal of Clinical Nursing*, 29(17-18), pp.3115-3116.
- 12 Tina Bellon, M., 2021. U.S. states enlist medical, nursing students to give out COVID-19 vaccine. U.S. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-vaccine-nurses-idUSKBN28Y124> [Último acceso 1 de abril de 2021].
- 13 Escasez mundial de enfermería y retención de enfermeras. Ginebra: Consejo Internacional de Enfermeras; 2020
- 14 Elsevier Connect. 2021. What does 2021 hold for nurses and the nursing profession?. Disponible en: <https://www.elsevier.com/connect/what-does-2021-hold-for-nurses-and-the-nursing-profession> [Último acceso 1 de abril de 2021].
- 15 From Poverty to Power. 2020. Voices from the pandemic frontlines: Health worker protests and proposals from 84 countries - From Poverty to Power. Disponible en: <https://oxfamblogs.org/fp2p/voices-from-the-pandemic-frontlines-health-worker-protests-and-proposals-from-84-countries/> [Último acceso 1 de abril de 2021].
- 16 Situación de la enfermería en el mundo 2020: invertir en educación, empleo y liderazgo. Ginebra: Organización Mundial de la Salud; 2020